

## La muerte de un 3ngel.

Al acerc3rsele el fin, sus sufrimientos f3sicos tambi3n aumentaron. Pronto se vio reducida a tal estado de debilidad que no pod3a hacer el menor movimiento sin ayuda. El hablar en su presencia a3n en voz baja lleg3 a ser una fuente de tortura para ella. La fiebre y la opresi3n no le permit3an hablar sin experimentar una fatiga extrema. Y sin embargo, la sonrisa no abandonaba jams sus labios. "Sufro mucho" dec3a "3s3-, mucho! pero a pesar de ello me encuentro en paz sorprendente, todos mis deseos han sido realizados; me siento llena de confianza". "3Oh, c3mo es bueno el buen Dios!" dec3a a veces. "3S3-, debe ser muy bueno puesto que me da fuerzas para soportar todo lo que sufro". Finalmente apunt3 el alba del d3a eterno. Cerca de las dos de la tarde se incorpor3 en la cama y grit3: "Madre m3-a, el c3liz est3 colmado. 3No! nunca hubiera yo cre3-do posible el sufrir tanto; puedo explicarlo 3nicamente por mi deseo de salvar almas". A las cuatro y media los s3ntomas de su agoni3a se manifestaron y tres horas m3s tarde su alma virginal hab3a adelantado su camino hacia Dios. "3Oh 3 te amo, mi Dios, te amo!". Y estas fueron sus 3ltimas palabras. Repentinamente se incorpor3, como si hubiera sido llamada por alguna misteriosa voz; abri3 los ojos, brillando con paz celestial y con una felicidad indescriptible y fij3 la mirada un poco m3s arriba de la estatua de Mar3-a. Esta mirada dur3 aproximadamente el tiempo de un Credo y entonces su alma bendita v3-ctima ahora del Aguila Divina, "emprendi3 el vuelo al Cielo". 3